

VÍNCULOS INTERREGIONALES EN LA ECONOMÍA COLOMBIANA DEL SIGLO XIX: EL EMPRESARIADO DE LA COSTA CARIBE EN EL INTERIOR DEL PAÍS, 1840-1880

JAVIER MEJÍA-CUBILLOS*

RESUMEN

Este trabajo analiza mediante tres estudios de caso las actividades de los empresarios del Caribe colombiano en el interior del país durante el siglo XIX. Se examinan los negocios de la familia Amador, Juan Bautista Mainero y la familia Fergusson Noguera. Se pretende con ello resaltar la importancia del estudio de los fenómenos interregionales, evidenciando la existencia de ámbitos nacionales en los grandes negocios en el siglo XIX. Así, se aportan elementos para una mejor comprensión del proceso histórico de integración económica del país.

Palabras clave: Integración económica, Costa Caribe, Colombia, empresariado, siglo XIX

Clasificaciones JEL: N96, N86, O54

* El autor es estudiante del programa de doctorado en Economía de la Universidad de los Andes, en Bogotá. Correo electrónico: j.mejia10@uniandes.edu.co. Recibido: julio 11 de 2014; aceptado: agosto 27 de 2014.

ABSTRACT

This paper analyzes, through three case studies, the activities of Colombian Caribbean entrepreneurs in the interior of the country during the XIXth century. It discusses the business endeavors of the Amador family, Juan Bautista Mainero and the Fergusson Noguera family. The aim is to highlight the importance of studying interregional phenomena, proving the existence of national spheres for large business ventures in the XIXth century. Thus, it provides elements for a better understanding of the historical process of Colombian economic integration.

Key words: Market integration, Colombian Caribbean, Colombia, entrepreneurship, XIXth century

JEL Classifications: N96, N86, O54

I. INTRODUCCIÓN

De la mano de autores como Adolfo Meisel, Sergio Paolo Solano, María Teresa Ripoll y Joaquín Vilorio, entre otros, la historia empresarial del Caribe colombiano ha tenido un florecimiento en las últimas décadas. Estos y otros investigadores han logrado identificar, para el siglo XIX, la consolidación de una clase empresarial de alcance regional, con negocios de magnitud y complejidad significativa. No obstante, dicha literatura se ha concentrado en describir la actividad productiva del empresariado al interior de la Costa Caribe colombiana y los circuitos mercantiles de la cuenca del Caribe, dejando de lado aspectos de su comportamiento como actores suprarregionales.

Este trabajo pretende aproximarse a los negocios de empresarios del Caribe en otras regiones del país a lo largo del siglo XIX, concentrándose en el período comprendido entre 1840 y 1880. El tema, que se aborda a través de estudios de caso, reviste la mayor importancia, puesto que para la época ya puede identificarse un ámbito interregional en los grandes negocios. De tal forma, se estarían arrojando luces sobre los inicios de la integración de la economía colombiana antes del siglo XX, período en el cual la mayor parte de los estudios suelen concentrar su atención.

II. LA FRAGMENTACIÓN DE LA HISTORIA ECONÓMICA COLOMBIANA

Existe cierto consenso dentro de la historiografía colombiana sobre la persistente fragmentación regional de Colombia durante el siglo XIX.¹ El fenómeno se relaciona, entre otros factores, con las características geográficas del país (Mendoza, 1993; Safford, 2010b). Y se habría reflejado en una gran variedad de aspectos, entre ellos la relativa independencia de los mercados regionales. Así, exceptuando temáticas nacionales, como las finanzas del gobierno central, la moneda y la evolución del comercio internacional, la historia económica de Colombia del siglo XIX (al igual que la historia empresarial) ha sido construida como un aglomerado de estudios regionales aislados.²

Concretamente, en el campo de la historia empresarial esta visión se ha ido haciendo dominante. El más importante compendio general de historia empresarial colombiana de los últimos años, *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX* (Dávila, 2003), ofrece una colección de estudios independientes, que si algo en común tienen es su interés por el ámbito local. Las regiones de referencia suelen ser las mismas que, en su momento, referenció Ospina Vásquez (1955): Antioquia (incluyendo, ocasionalmente, el Viejo Caldas), la sabana de Bogotá, Santander, la Costa Caribe y el Cauca. La actividad en el resto del país se mantiene poco estudiada o incorporada como cuerpos satélites de la dinámica de las grandes regiones mencionadas.

Más recientemente, la obra de Dávila (2012), guía actual en los principales cursos de historia empresarial en las universidades colombianas, evidencia cómo la tendencia regionalista, en vez de desvanecer, se ha ido profundizando.

Más allá de cuán conveniente sea dicho enfoque, a la sombra de aquel subyace un campo mucho menos explorado, el de las relaciones interregionales. Este último se concentra en dos áreas específicas: por un lado, los circuitos mercantiles

¹ Algunos argumentan que la fragmentación regional no solo fue una constante del siglo XIX; no es casualidad que la, quizá, más reconocida síntesis reciente sobre historia colombiana se titule «Colombia: país fragmentado, sociedad dividida» (Safford y Palacios, 2002).

² En cuanto a la evolución del enfoque regional en la historia económica colombiana, resulta interesante observar que para finales de la década de 1970, Jorge Orlando Melo (1979) afirmaba que: Sobre todo vale la pena destacar la ausencia de estudios regionales en un país con tantas diferencias y con una integración económica nacional muy baja; aparte de Antioquia, relativamente favorecida en este campo, y de las regiones ligadas estrechamente con Bogotá, la historia económica regional está por hacer.

surgidos desde la Colonia (Botero, 2007; López, 2010; Laurent, 2008; Rhenals, 2011) y, por el otro, la ampliación de la economía cafetera y la red ferroviaria para comienzos del siglo xx (Bejarano, 1987; Ramírez, 2001; 2007; Tovar, 1989; Safford, 2010b). Fuera de estos, resalta el trabajo de Meisel (1994), que muestra la integración del mercado cambiario de Bogotá y Medellín a finales del siglo xix. Concluye así que la visión de la economía colombiana del período como un conjunto de archipiélagos independientes resulta una burda simplificación. Si bien Meisel hace referencia a un periodo tardío y a unos mercados muy puntuales, su trabajo es un significativo aporte metodológico y, sobre todo, conceptual, ya que se atreve a abordar la cuestión de la integración como un asunto espectral, más que categórico.³ El presente trabajo sigue una línea similar, tratando de identificar fenómenos de interconexión entre las economías regionales a lo largo del siglo xix.

III. RASGOS FUNDAMENTALES DEL EMPRESARIADO DEL CARIBE COLOMBIANO

En primer lugar, si bien es una cuestión que no se ha estudiado de forma exhaustiva, debe señalarse que el empresariado costeño del período siguió patrones similares al del resto del país. María Teresa Ripoll (2002) lo plantea de la siguiente forma: «Es probable que en un estudio comparativo sobre las casas de comercio que existieron en Colombia en la segunda mitad del siglo xix se encuentre mayor evidencia de similitudes, que de diferencias regionales».

Por un lado, estrategias conscientes de diversificación fueron una característica común. Esta había sido motivada, principalmente, por la inestabilidad económica e institucional del país (Ripoll, 2000). Así, se encaja en la conceptualización que Dávila (2012) hace de los empresarios de la época en regiones como Antioquia, Valle del Cauca y Bogotá, otorgándoles el nombre de «negociantes».

Aquel comportamiento diversificador los llevaría a la incursión progresiva en nuevas actividades económicas: la extensión de la actividad comercial a la agricultura y la ganadería, la posterior formalización de los negocios crediticios y cambiarios en instituciones bancarias, la especulación con tierras urbanas y, even-

³ Críticas parecidas se han hecho en otros campos con algo más de éxito. Por ejemplo, para la historia política colombiana, ya en la década de 1980, Malcolm Deas (1983) expresaba la importancia de reconciliar las miradas regionales con las nacionales.

tualmente, los primeros proyectos industriales. Esto coincide con la evolución de la estructura económica de los principales centros productivos del país para la época, Antioquia y Bogotá (Mejía-Cubillos, 2012b).

Todo esto se dio simultáneamente con un proceso continuo de complejización de las estructuras administrativas y legales de las sociedades. Puede identificarse, en el transcurso del siglo, el paso de las casas familiares al surgimiento de figuras jurídicas más elaboradas, con un mayor número de socios y montos de capital.

De otro lado, si bien empresarios costeños siguieron patrones similares a los de sus colegas en el resto del país, deben resaltarse elementos diferenciadores importantes. Su posición estratégica sobre el Atlántico, océano por el cual circulaba la mayor parte de las mercancías del mundo, y el río Magdalena, que representó el mayor canal de comunicación del interior del país con el exterior, les otorgó unas ventajas evidentes en ciertos sectores, como el comercio marítimo y fluvial y la construcción naval (Solano, 1998). Aunque con mucho menos éxito, desde la primera parte del siglo los menores costos de transporte, relacionados con la cercanía a los puertos, también permitieron el surgimiento de empresas productoras y exportadoras de «frutos de la tierra» diferentes a los protagonistas de los grandes auges agroexportadores del país. Entre esos productos se pueden mencionar el algodón, los cueros y el palo de tinte (Deas, 2010). Cabe señalar que la Costa Caribe también tuvo una presencia importante en algunos de esos auges, por ejemplo, en los casos del tabaco y el café (Viloria, 1997 y 1999).

Por razones similares, aunque fue común que empresarios antioqueños, por ejemplo, tuvieran vínculos directos con negociantes de Jamaica (e incluso de Europa), el empresariado costeño presentó una mayor integración con la cuenca del Caribe que otras regiones de Colombia.⁴

Los vínculos con Europa también parecen haber sido especialmente estrechos, no solo debido a su evidente proximidad comparativa, sino a los mayores niveles de inmigración en la región (Mejía-Cubillos, 2013b). Aquella inmigración, además, resultó especialmente activa en el plano empresarial. El arribo «masivo» de españoles en los últimos años de la Colonia, ingleses e italianos a mediados

⁴ El origen comercial de las élites empresariales cartageneras, que desde la Colonia estaban integradas a los circuitos mercantiles de la cuenca del Caribe, evidencia esto. Por ejemplo, buena parte de las fortunas de familias como los De Francisco, para las primeras décadas del siglo, se encontraban dispersas en Panamá, Nicaragua y Guatemala (Bell y Ripoll, 2002).

del siglo y luego alemanes y siriolibaneses, ayudó a definir el rumbo de la élite empresarial de la Costa (véanse Anexos).⁵

IV. VÍNCULOS CON OTRAS REGIONES

Para comienzos del siglo XIX, el grueso de la actividad económica de la Costa Caribe colombiana se concentraba en Cartagena. Los comerciantes asentados en la ciudad controlaban, desde las épocas del monopolio sevillano, el comercio trasatlántico de la Nueva Granada. Su poder económico se incrementó con la integración a los circuitos comerciales antillanos e ingleses (Ripoll, 2001).

En ese contexto, los empresarios cartageneros fueron los primeros negociantes costeños en interactuar con el interior del país, a través de su papel en el comercio de importaciones y exportaciones. Algunos de los actores más importantes en dicho circuito comercial fueron los miembros de la familia Amador, la cual, además, ejemplificaría cómo los vínculos interregionales de los empresarios irían evolucionando a lo largo del siglo, pasando de posiciones pasivas en el comercio internacional durante los últimos años de la Colonia, a la participación activa en negocios de distintos sectores en el período que nos ocupa, la segunda mitad del siglo XIX.

A. Familia Amador

La casa Amador fue uno de los principales agentes comerciales de las últimas décadas de la Colonia en Cartagena. El fundador de la casa, Esteban Baltazar Amador, originario de Cádiz, había llegado a Cartagena en la década de 1760, habiéndose integrado muy pronto a la élite comercial de la ciudad. Amador estuvo a la cabeza del negocio familiar hasta su muerte, en la primera década del siglo XIX. Luego la casa funcionó, más que como una sociedad con administración centralizada, como una red basada en los vínculos familiares e intereses comerciales (Meisel, 2004).

⁵ Sobre el papel de los migrantes en la historia empresarial de la región, véanse Rodríguez y Restrepo (1982), Meisel y Viloría (1998 y 2003), Cappelli (2006), Viloría (2004), Rhenals (2011) y Lora (2012).

Los hijos de Esteban Baltazar (los Amador Rodríguez), en su mayoría se dedicaron a actividades comerciales, aunque incursionaron también en otros negocios (ganaderos y agrícolas, particularmente). Sus relaciones con el interior del país eran las típicas de los negociantes de la región en la época. Consistían en el contacto periódico con las élites locales para venta de productos importados o la compra de otros para exportar. Aunque se limitaba, por tanto, a la mera participación en los circuitos comerciales (flujos de bienes, más que de factores productivos), era una labor de la mayor complejidad. Ésta implicaba la consolidación de socios confiables, mecanismos de comunicación eficientes y estrategias de logística precisas.⁶

El detonante de la incursión de la familia en negocios en el interior, más allá de la compra y venta de mercancías, fue la guerra de independencia. Los Amador desempeñaron un papel activo en la lucha, de manera que la mayor parte de ellos debieron emigrar de Cartagena durante la Reconquista. Aunque luego de la liberación de la ciudad algunos de ellos retornaron, su poder e influencia habían menguado; por lo tanto, la mayoría decidió emigrar de nuevo.⁷ Algunos de los lugares donde se asentaron los Amador fueron Bogotá, Chocó, Panamá, Barranquilla y Antioquia.

Uno de los Amador que emigraron fue José Sebastián Amador López (nieto de Esteban Baltazar), quien se instaló en Medellín, donde no tardó en incorporarse a la élite local.⁸ Lo interesante es que su prestigio y poder tuvieron origen en su éxito como político del Partido Liberal. En 1841 aceptó el nombramiento que le hizo el gobernador de Antioquia, Gabriel Echeverri, del cargo de comisario de guerra en marcha hacia la provincia de la Costa. El 30 de junio de 1851 tomó

⁶ Un elemento persistente en estas relaciones comerciales y que había permitido sobrellevar esas dificultades, fue la consolidación de capital social a través de vínculos conyugales. Esto parece haber funcionado como una ampliación del círculo de confianza relacionado a la familia. El asunto se explorará en mayor detalle más adelante. Para el caso de los Amador, por ejemplo, una de las hermanas de los Amador Rodríguez contrajo matrimonio con José Arrazola, primo de Antonio Arrazola, el contacto comercial en Bogotá de los Amador (López, 2010). Además, algunos de los Amador Rodríguez estudiaron derecho en los colegios de la élite bogotana y, aunque no existen elementos para asegurarlo, es posible pensar que esto pudo haber facilitado sus negocios en la ciudad.

⁷ Para una descripción de cómo cambió la composición de la élite cartagenera a lo largo del siglo, véase Verbel (2011).

⁸ Su padre, Antonio Carlos Amador, fue uno de los Amador Rodríguez que retornó a Cartagena luego de su liberación. Se sabe que se mantuvo como comerciante en Cartagena, al menos hasta 1840 (Molina, 2006).

posesión como jefe político de Medellín (para entonces un cantón); renunció al cargo en septiembre del mismo año, para asumir como gobernador de Antioquia (Mejía-Cubillos, 2012c). Esto resulta poco más que curioso en una región predominantemente conservadora y en la que, según algunos autores, el poder político había sido precedido por el poder económico (Robinson y García-Jimeno, 2010; Mejía-Cubillos, 2011). Aunque su influencia haya comenzado en el plano político, Sebastián alcanzaría a amasar una fortuna considerable. A partir de 1847 empezó a adquirir tierras en los alrededores de Fredonia, convirtiéndose en un terrateniente de relativa importancia.

El éxito político y económico de Sebastián Amador tuvo mucho que ver con su matrimonio, en 1830, con María Ignacia Fernández Callejas, miembro de una familia (los Callejas) que, desde la época colonial, lideraban el comercio antioqueño con Jamaica (Molina, 2006). Muy posiblemente fue a través de los contactos comerciales entre las familias que se produjo el enlace.⁹

El matrimonio se mantendría como un método de consolidación económica en la generación siguiente.¹⁰ Carlos Coriolano Amador, hijo de Sebastián, se convertiría en uno de los hombres más ricos del país, administrando la fortuna heredada por su mujer, Lorenza Uribe Lema, hija de José María Uribe Restrepo, uno de los más importantes negociantes y políticos antioqueños de mediados del siglo.¹¹

⁹ Esto coincidiría con un rasgo usual en las élites de la época. Uribe y Álvarez (1998) señalan lo siguiente:

(El matrimonio) fue el principal mecanismo mediante el cual las familias se fusionaban en un solo grupo o red. Por medio de la familia y los casamientos, los individuos lograron lo que no pudieron hacer las organizaciones comerciales y los partidos políticos formales de aquellos tiempos: una asociación de poder y dinero de larga duración.

¹⁰ Molina (2006) describe concretamente cómo el matrimonio entre Coriolano Amador y Lorenza Uribe fue planeado a partir de los intereses económicos y políticos de ambas familias.

¹¹ José María Uribe Restrepo nació en Envigado, en 1790, y murió en Medellín, en 1854. Hijo de Miguel María Uribe Vélez (uno de los comerciantes más exitosos de Antioquia a finales del siglo XVIII y principios del XIX) y de Josefa María de Restrepo Vélez. Se menciona que fue una de las pocas fortunas antioqueñas que se hizo inicialmente en la minería y no en el comercio. Entre sus propiedades en Medellín estaban parte de los terrenos del actual barrio Guayaquil y la hacienda Miraflores, en la parte alta del barrio Buenos Aires. Poseía también minas y terrenos en distintos municipios de Antioquia. Por iniciativa suya se fundó la Sociedad del Zancudo, a partir de unas minas que le entregaron, en 1844, como pago de una deuda; la conformó con 28 acciones negociables, de las cuales conservó la mitad y vendió o regaló a familiares el resto.

José María llevó una activa vida política, siendo un conservador extremo. Fue gobernador de Antioquia durante un corto período en 1840. Lideró la oposición al general José María Obando,

A pesar de su derrochador estilo de vida, poco común en la región, Coriolano Amador se convertiría en uno de los mayores referentes del empresariado antioqueño de la época. Tuvo inversiones en prácticamente todos los sectores disponibles para entonces, e incluso hizo esfuerzos por crear nuevos (sus proyectos para producir industrialmente harina de trigo y chocolate son ejemplos de ello).¹² Fue colonizador y ganadero, llegando a tener propiedades hasta en las cercanías de Cartago (en el actual Valle del Cauca). Al igual que casi toda la clase empresarial antioqueña, fue propietario de almacenes y llevó un desempeño comercial bastante activo. Al igual que su padre, participó en política, siendo gran defensor del Partido Liberal; aun fuera de los cargos públicos, mantuvo un estrecho vínculo con los gobiernos locales, los cuales le encargaban la construcción de grandes obras de infraestructura, obras que encadenaba al resto de sus negocios. No obstante la multiplicidad de sus negocios, su mayor fuente de ingresos siempre fue la empresa minera Sociedad del Zancudo (Molina, 2003).

Por otro lado, aunque olvidado casi por completo por la historiografía empresarial, Martín Emilio Amador Fernández, otro de los hijos de Sebastián Amador, llevó a cabo una actividad comercial de cierta relevancia en el ámbito local antioqueño. Martín Emilio se había establecido en Rionegro y, en 1853, se casó con Ana María Williamson Mejía, hija del médico irlandés Jorge Williamson Troop. Jorge era descendiente de los Mejía Villegas, importantes colonizadores del suroeste antioqueño y el norte caucano, vinculados, entre otros negocios, a la Compañía Burila y a la sociedad «Gonzales, Salazar y Cía.». En las décadas del 1850 y 1860, los Mejía Villegas encarnaron el espíritu combativo de la clase terrateniente en la lucha por los terrenos de colonización en el Viejo Caldas. Una

en 1841, durante la Guerra de los Supremos. Fue varias veces senador suplente y principal por Antioquia, concejal de Medellín y diputado a la Cámara Provincial. Se casó en primeras nupcias con su prima Catalina Uribe Ruiz, quien murió dejándole una buena fortuna. En segundas nupcias, en 1792, se casó con Lorenza Lema Álvarez del Pino (Mejía-Cubillos, 2012c).

¹² Anuncios frecuentes en la prensa regional evidencian las características de este tipo de proyectos: «Agricultores»: Carlos C. Amador acaba de introducir de Bogotá ocho clases de trigo, de lo mejor que la ciencia recomienda para este país, según la temperatura y la calidad del terreno. Amador ofrece a los agricultores de los alrededores de Medellín regalarles la semilla y darles las instrucciones del caso, siempre que comprueben la bondad del terreno y que se comprometan a venderle el producto de sus cosechas, exclusivamente a él, bajo condición que se estipulará de antemano. Ocurran los que quieran contribuir a la redención de este valle por medio del trabajo... (El Anunciador Antioqueño, 1891)

de las hijas de Martín Emilio, Cecilia, se casaría con Juan Crisóstomo Estanislao Uribe Ruiz, hijo del rico comerciante José María Uribe (Mejía-Cubillos, 2012c).¹³

No todos los Amador Fernández permanecieron en Antioquia. Adolfo Mario, conocido como el General de Porcelana, aunque también nacido en Medellín, se radicó en Bogotá. Empezó la carrera militar y llegó al grado de general en 1877. Su actividad política, vinculada estrechamente al liberalismo radical, se consolidaría en Cundinamarca. Fue gobernador del departamento de Chocontá, procurador y secretario de la Asamblea del Estado Soberano de Cundinamarca y magistrado del Tribunal Superior de Cuentas. Llegó a ser senador en 1884 y representante a la Cámara en varias ocasiones. Además, fue un diplomático reconocido; se desempeñó como cónsul de Colombia en Dinamarca y delegado en las embajadas en Francia e Inglaterra.

Su actividad política le fue útil en la consolidación de negocios con el Estado. Por ejemplo, en 1870 y 1871, con José Vera, Salustiano Villar y Nicolás Vargas, firmó un contrato como prestamista del Gobierno de Cundinamarca (Gobierno de Cundinamarca, 1874). Adolfo, quien moriría en combate en Honda, en la guerra civil de 1885, también se casaría con una mujer de la élite local, María Orbezo; su descendencia permaneció en Bogotá (Mejía-Cubillos, 2013a).

Como puede verse, por lo tanto, los Amador, aprovechando su inserción en redes comerciales, arribaron a diferentes regiones trayendo consigo su conocimiento y su capital. Este caso evidencia un claro fenómeno de movilidad interregional de factores productivos en el periodo. Además, ilustra el deterioro progresivo de la actividad económica de Cartagena, elemento clave en la configuración de la actividad económica de la Costa durante el siglo. Así, el declive de Cartagena, que se debió, entre otras razones¹⁴, a la obstrucción del canal del Dique (única vía directa para comunicarse, a través del río Magdalena, con el centro del país), no solo potenció el auge de otras ciudades en la región, como Santa Marta¹⁵ y Barranquilla, sino que fomentó, también, al empresariado local para que explorara nuevas oportunidades de negocios en el interior del país (Safford, 2010a).

¹³ Cómo se verá más adelante, la casa José María Uribe e Hijos tendría vínculos con los Fergusson Noguera.

¹⁴ Entre las demás razones Ripoll (1999) menciona las siguientes: la pérdida de sus privilegios coloniales como puerto y plaza fuerte del reino; la larga permanencia de una fuerza militar en su territorio cuyos gastos era incapaz de afrontar; la destrucción de la producción agrícola y ganadera causada por la guerra; el notable descenso demográfico y la pérdida de su liderazgo portuario al promediar el siglo. Frank Safford (2010a) le agregaría a estos, el peso colonial en la institucionalidad de la ciudad.

¹⁵ Como referencia, en 1865-66, los recaudos oficiales por comercio exterior de Santa Marta eran 10 veces superiores a los de Cartagena (Ripoll, 2000)

B. Juan Bautista Mainero¹⁶

Otro ejemplo pertinente de la reconfiguración espacial de la actividad empresarial costeña durante el período y sus vínculos con el interior del país es el de Juan Bautista Mainero y Trucco. Los inicios de este empresario en los negocios en el Caribe colombiano no son muy distintos a los del resto de la clase empresarial inmigrante a la que hemos hecho referencia. Su arribo a Cartagena, a mediados del siglo, se vio motivado por la presencia de su tío, Juan Trucco Lanfranco, quien ya era parte de la élite inmigrante en la ciudad. El joven Mainero explotaría al máximo el capital social disponible en el conglomerado italiano (bastante rico y cerrado, por cierto) de la ciudad, y se casó con Leonor Bossio, prima del reconocido empresario Bartolomé Martínez Bossio.

Aunque es poca la información sobre su actividad inicial en Cartagena, se sabe que allí iniciaría sus negocios a través del establecimiento de pequeños almacenes comerciales, los cuales enlazaría con sucursales en la ciudad de Colón. No obstante el comienzo usual de la carrera de Mainero como empresario italiano en el Caribe, su caso es singular en la medida en que su gran fortuna sería forjada fuera de la Costa.

Mainero emigró con su esposa a Quibdó. Allí estableció almacenes minoristas que se surtían de sus otros negocios en Cartagena, donde estaban a cargo de un administrador. Mainero nunca descuidaría sus negocios en Cartagena. Durante su estadía en el Chocó y Antioquia se evidencia una permanente generación de nuevos negocios con comerciantes de la ciudad, entre ellos la casa Stevenson y Zubiria y las familias Martínez, Meluk y Abuchar (Lora, 2012). De cualquier forma, su traslado a Quibdó refleja un elemento interesante de la dinámica comercial en la que se involucraría Cartagena luego del colapso del canal del Dique. El Atrato vendría a ser, vía Quibdó y, eventualmente, Antioquia, la principal alternativa de contacto con el interior del país (Safford, 2010a).¹⁷

Para Mainero, Quibdó fue un paso breve para la ampliación de sus negocios en Antioquia, donde no solo encontró una fuente extra para abastecer sus alma-

¹⁶ Esta sección está basada, en su mayor parte, en la información biográfica y comercial presentada en Molina (2006) y Lora (2012).

¹⁷ El fomento de la navegación del Atrato fue todo un esfuerzo coordinado entre las élites comerciales y los gobiernos del Cauca y Bolívar. Subsidios, concesiones y alianzas caracterizaron los proyectos emprendidos allí (Lora, 2012).

cenes, sino que incursionó en la producción y comercialización de oro. Esto es importante, puesto que implicaría su introducción en los circuitos mercantiles y los procederes del empresariado antioqueño, que estaban estrechamente ligados a la economía minera (Botero, 2007).

De tal forma, fue cuestión de pocos años para que Mainero estrechase lazos cercanos con negociantes locales. Ya a comienzos de la década de 1860, se asoció con José Joaquín Vicente Uribe, Antonio de Jesús Uribe, Rafael Restrepo, Juan Pablo Arango y Santiago Santamaría (negociantes antioqueños) para solicitar al gobierno del Cauca el privilegio exclusivo para abrir un camino de herradura entre Quibdó y el Atrato y éste y la ciudad de Antioquia (Mejía-Cubillos, 2012c).¹⁸ Mainero eventualmente compraría los derechos de los demás socios. Este proyecto, que luego se convertiría en la Empresa del Atrato, representó el inicio de la actividad colonizadora de Mainero, la cual, siguiendo un patrón común en el empresariado antioqueño, incorporaría el establecimiento de negocios ganaderos, agrícolas y de urbanización.

Si bien la actividad de Mainero en Antioquia fue bastante significativa por los montos invertidos, la variedad de sectores y los territorios en los que se llevó a cabo, al igual que para Coriolano Amador, su inversión más rentable llegaría a ser la Sociedad del Zancudo. En 1863 Mainero compró los derechos que en ella tenía la casa Restrepo y Cía., lo que incluía una participación tanto en la mina El Zancudo de Titiribí como en la hacienda de fundición de Sabaletas. Por estos derechos, equivalentes a cerca del 18% de la propiedad de la Sociedad, pagó más de 60.000 pesos, con lo cual se convirtió en el segundo mayor accionista, después de Amador. Durante años, El Zancudo resultó una inversión excepcional para Mainero. Hacia finales de la década de 1870 recibía cerca de 5.000 pesos mensuales en utilidades. Esto equivalía a una rentabilidad cercana al 8,3% mensual, cifra altísima si se tiene en cuenta que la tasa de interés de colocación de la banca antioqueña para el período oscilaba entre 8 y 12% anual (Mejía-Cubillos, 2012a). Es, por lo tanto, entendible que Mainero pretendiera ampliar su participación en la compañía y que los esfuerzos del resto de socios lo impidieran.

A finales de la década de 1860, Mainero regresó a Cartagena, desde donde extendió sus actividades en la Costa Caribe. Entre los negocios en que incursionó

¹⁸ Junto a Rafael Restrepo y Antonio Uribe, formaría otra sociedad, llamada Mainero y Cía., que tenía por objeto la producción de tabaco en el suroeste antioqueño.

entonces se contaba el bancario: por esa época fundó el Banco de Cartagena, en asocio, entre otros, del antioqueño Juan de Sahagún Martínez (Meisel, 1990).¹⁹

No obstante, su actividad en el interior del país no se interrumpiría. En 1894 reemprendió las obras del tramo del ferrocarril entre Bogotá y Girardot, luego de participar como socio en la constitución de la Empresa del Ferrocarril de Girardot. En 1899 vendió la empresa y las obras a la *Colombian National Railway Company Limited*, de Londres, debido a las dificultades que tuvo en la construcción.

En resumidas cuentas, la carrera de Mainero se desarrolló en un espectro, definitivamente, suprarregional. Aunque sus viajes frecuentes y sus relaciones personales con las élites locales facilitarían dicho proceso, al acostumbrarse a manejar sus negocios lejanos a través de la designación de representantes y administradores (por ejemplo, en Bogotá usualmente era representado por Ramón B. Jimeno), se evidencia, para la época, la existencia de formas directivas eficientes sobre las que negocios interregionales se pudieron solventar.²⁰

A su muerte, en 1918, Mainero dejó una gran fortuna, buena parte de la cual (principalmente aquella ubicada en Antioquia) fue heredada por su sobrino Pedro Trucco, quien se radicaría en Antioquia.²¹

C. Fergusson, Noguera y Cía.

Un caso menos estudiado, aunque quizá con un rango de acción incluso mayor a los de Mainero y la familia Amador por fuera de la Costa Caribe, es el de la casa Fergusson, Noguera y Compañía.

¹⁹ Aunque la información al respecto es confusa, autores como Molina (2006) afirman que Mainero también incursionó en la banca en el interior del país, asociándose, en 1905, con Pepe Sierra y Nemesio Camacho para fundar el Banco Central en Bogotá. Dicho banco, promovido por Rafael Reyes con la esperanza de que fungiera como cierto tipo de banco central, sería uno de los proyectos empresariales más ambicioso de aquellos años.

²⁰ El papel de los encargados comerciales no ha sido lo suficiente estudiado, aunque al parecer era una figura generalizada. Uno de los casos más famosos es el de Pedro A. López, padre de Alfonso López Pumarejo, quien inició su carrera empresarial como encargado en Honda de la casa Samper (Latorre, 1961).

²¹ Pedro Trucco P. se dedicó a la ganadería, la agricultura y la minería. Fue dueño de la finca «Lucania» en Puerto Berrío, donde estaban situadas las canteras para la fábrica de Cementos Argos. Además, fue propietario de fincas de caña en Yarumal y Bello, y de minas de oro y plata en Amalfi, Anorí y Carolina. Se casó en 1918 con Mercedes Uribe Sierra, originaria de Andes (Gallo, 2011).

La sociedad Fergusson Noguera fue fundada en 1857 por Pedro Fergusson y Francisco y Luis Noguera.²² Pese a que fue constituida en Santa Marta con un capital superior a 46.000 pesos (Cuadro 1), a finales de la década de 1870 trasladó su centro de operaciones a Barranquilla.²³

CUADRO 1
Casa comercial Fergusson, Noguera y Cia.:
Capital aportado por cada socio, 1857
(pesos corrientes)

Items\Socios	Pedro Fergusson	Francisco Noguera	Luis Noguera	Total
Haberes	20.175,94	10.724,42	873,09	31.773,45
Efectivo	722,62	505,80	216,75	1.445,17
Mercancías	5.865,39	4.105,88	1.759,62	11.730,89
Vales gobierno	585	402,49	172,50	1.159,99
Total	27.348,95	15.738,59	3.021,96	46.109,5

Fuente: Viloría (2000).

²² Pedro Fergusson sería uno más de este grupo de inmigrantes que prosperarían en el Caribe colombiano. Había nacido en Jamaica y llegó a Colombia por Riohacha en la década de 1830. En 1840 Fergusson se casó con Fermina Noguera, hermana de Francisco y Luis. En la segunda mitad de la década de 1850 desempeñó el cargo de vicecónsul de Inglaterra en Santa Marta. En 1856, junto a C.H. Simmonds, Jacobo Henríquez, José María Vieco y otros comerciantes samarios y cienagueros, se propuso cultivar por lo menos 25 cabuyas de tabaco en cercanías de Ciénaga que se exportaba a Alemania. La sociedad se disolvería en 1874. En 1862 su fortuna fue calculada en 12.050 pesos, siendo, luego de Manuel Julián de Mier, el hombre más rico del Estado de Magdalena. (Viloría J. , 2000; Viloría J., 2009; Alarcón, 1995; Secretaría de Relaciones Exteriores, 1854; Secretaría de Relaciones Exteriores, 1857).

²³ El traslado de Fergusson Noguera a Barranquilla, y el establecimiento allí de otras casas samarias, como Evaristo Obregón y Joaquín de Mier, sumado al de sociedades originarias de otras zonas de la Costa, como Antonio Volpe & Co.; Paccini & Paccini; V. Dugand & Hijos y A. Clavería, es una señal del ocaso de Santa Marta y el ascenso de Barranquilla para la segunda mitad del siglo (Posada Carbó, 1996).

La mayor parte de la literatura, desde Nicholls (1954) ha coincidido con que aquel patrón de recomposición de la actividad económica de la zona fue causado por la construcción del ferrocarril Barranquilla-Sabanilla, lo cual le permitió a Barranquilla cumplir las funciones de puerto marítimo y fluvial, encarnando el liderazgo portuario en la Costa Caribe. Así, como Viloría (2000) lo menciona, la emigración de familias samarias a partir de la década de 1870 fue más un resultado de la decadencia comercial de Santa Marta, que una causa de ella.

Para la década de 1860, la casa ya era una de las más importantes de la Costa Caribe. En pocos años tendría intereses en la banca, el comercio, la agricultura y el transporte naval, apareciendo como socia en casi todos los grandes negocios de la región.

A pesar de la gran variedad de actividades, el eje de la compañía fueron, al menos en principio, los negocios de agencia comercial. A través de ellos tuvo importantes vínculos indirectos con otras regiones. Por ejemplo, fue intermediaria de los negociantes antioqueños y los comisionistas de Manchester. Como ilustración, Botero (2007) señala lo siguiente, presente en los libros de contabilidad de la casa José María Uribe e Hijos de Rionegro:

Estas barras fueron puestas en el correo de Medellín para remitir por conducto de Fergusson, Noguera & Co. (Barranquilla) a los señores A. & S. Henry Co. de Manchester aseguradas bajo póliza flotante de dichos señores en 856 libras esterlinas desde Medellín hasta el Banco de Inglaterra, con orden de abonar su producto líquido a mi cuenta.

Así, Fergusson Noguera y Cía. contactaba a los comerciantes ingleses, en este caso, A. & S. Henry Co., a quienes enviaba el oro de las casas antioqueñas, recibiendo y despachando, además, las mercancías que a cambio enviarían los ingleses a los antioqueños.²⁴

Dicho contacto no se limitaba al comercio regular o a los mercaderes antioqueños. Una muestra de ello fue cómo Fergusson, Noguera y Cía. fue la encargada de introducir por Barranquilla armamentos para el gobierno del Estado de Santander a finales de la década de 1870, o cómo fue agente de la Compañía Colombiana de Seguros en el Estado del Magdalena en la década de 1880 (Ramírez N., 2010).

Aunque no es del todo claro el momento preciso en que la sociedad decidió pasar de la intermediación a la participación activa en negocios al interior del

²⁴ Por ejemplo, entre 1867 y 1878, la casa A & S Henry le envió a José María Uribe e Hijos 2.274 bultos de telas por un valor de 33.840 libras esterlinas (215.186 pesos) (Botero, 2007). A & S Henry & Co fue fundada 1805 en Manchester por Alexander y Samuel Henry, originarios de Irlanda. El objeto de la compañía era la negociación y distribución de los productos de algodón de la industria de Manchester. En la primera parte del siglo XIX establecieron sucursales en Bradford, Belfast, Leeds, Huddersfield y Glasgow, donde recolectaba productos textiles. En 1972 la compañía fue absorbida por Great Universal Stores y Titaghur Jute Factory Co Ltd. (Dundee University Archive, 1993).

país, para la década de 1870 ya aparecen, representados por Koppel y Schloss, como socios fundadores del Banco de Bogotá, uno de los proyectos insignia de la élite bogotana de la segunda parte del siglo.²⁵ Hacia la misma época, la compañía era propietaria de extensos terrenos en lo que en la actualidad es el barrio La Perseverancia en Bogotá, propiedades que luego venderían en pequeños globos. Por ejemplo, los terrenos donde se construyó la primera fábrica de la cervecería Bavaria, en 1889, fueron adquiridos a los Noguera. También fueron socios de la Compañía Empresaria del Camino de Carare hacia 1897. Para la década de 1890, Fergusson, Noguera y Cía. ya tenía una sede en Bogotá (Timoté Bojacá, 2011; Ruiz Gutiérrez y Cruz Niño, 2007).

La actividad particular de los socios de la firma ilustra el proceso de incursión de la compañía en Bogotá. Francisco Noguera se estableció como comerciante en la ciudad y todavía figuraba como tal hacia 1888. Conformó en 1872 la «Sociedad Patriótica del Magdalena», que tenía por objeto impulsar la construcción de un ferrocarril entre Santa Marta y el río Magdalena. La Sociedad estaba constituida por otros samarios residentes también en Bogotá, entre ellos Gregorio y José Antonio Obregón, Manuel y Tomás Abello, Vicente Lafaurie, Onofre Vengoechea y Luis Capella (Delmar, 1890; Vilorio, 2000).

Francisco desempeñó diversos cargos directivos en la capital, entre ellos el de director del Banco de Bogotá, director de la Compañía Empresaria del Camino de Carare y miembro de la junta directiva de la Compañía de Alumbrado por medio del Gas. Incursionó, además, en grandes negocios de nuevos sectores, invirtiendo, entre otras empresas, en la Ferrería de Pacho (Cuervo, 1891; Mächler, 1984).

También su hermano Luis se trasladó a Bogotá hacia 1880. Luis se casó con Ifigenia Gaviria Cobaleda, nacida en Ambalema en 1861 y residente en la ciudad. Allí nacieron y fueron bautizados sus hijos. Luis figura como vicepresidente del Banco Popular de Bogotá en 1881 y comerciante de la ciudad hacia 1889 (Mejía-Cubillos, 2013a).

Aunque Pedro Fergusson moriría en Santa Marta, en 1865, parte de su descendencia sí se trasladó a Bogotá donde prosperaron económicamente. Emilio Fergusson Noguera, uno de sus hijos (y sobrino de Francisco y Luis), aparece como comerciante en Bogotá a finales de la década de 1880, llegando a ser miembro de la Junta de Comercio en 1887. Además, fue socio y revisor de la Sociedad Revista Contemporánea, iniciativa de un grupo de intelectuales reunidos pocos días

²⁵ Para una interpretación de los orígenes de la banca en Bogotá, véase Álvarez y Timoté (2011).

antes de la llegada de Rafael Reyes a la Presidencia; además de la revista, la sociedad creó una tipografía para darle viabilidad económica al proyecto. Emilio fue uno de los contertulios habituales de la Librería de Roa, al igual que otros como Luis Martínez Silva, Francisco A. Gutiérrez, Bernardo Escobar, Jaime Córdoba, Juan Bautista Pombo, Evaristo Rivas Groot, José Camacho Carrizosa y Santiago Samper. Entre las particularidades de su vida, se menciona que tuvo una de las más costosas mansiones de Bogotá. Emilio se casó con la bogotana Lastenia Pinzón Matiz (Cataño, 2006; Delmar, 1890; Mejía Pavony, 2000; García, 1936; *El Tiempo*, 1964).

Aunque se menciona que Emilio perdió la mayor parte de su fortuna al final de su vida, la carrera de sus hijos evidencia un proceso efectivo de inserción en la élite bogotana. Por ejemplo, su hijo Pedro sería, en la década de 1930, cónsul de Colombia en Reus y Tarragona, España (*La Vanguardia*, 1933). Alberto, otro de sus hijos, desempeñaría altos cargos públicos en Bogotá, entre ellos el de Secretario de Hacienda y Tesorero municipal. Además, llegaría a ser presidente de la Bolsa de Valores de Bogotá y una de las personas más influyentes en el mercado financiero colombiano de la primera mitad del siglo xx (*El Tiempo*, 1964; Alcaldía Mayor de Bogotá, 1963).

A pesar del traslado de parte de sus socios a Bogotá, la ampliación de los negocios de los Fergusson Noguera en la zona no implicó la desaparición de su actividad en la Costa Caribe. De hecho, existen registros que muestran que la sociedad continuó existiendo en Barranquilla y Bogotá hasta principios del siglo xx (*Kelly's Directories*, 1903).

El caso de esta sociedad es interesante, entre otras razones porque evidencia una progresiva intensificación en los vínculos del empresariado costeño con el interior del país. Dicho proceso no parece haber estado determinado por eventos exógenos. Más bien parece el resultado de un proyecto consciente para aprovechar oportunidades de negocios en otros territorios.

De tal forma, al parecer, su mismo proceso de diversificación los habría llevado a irrumpir en nuevos sectores, aunque estos se desarrollaran en otras regiones. Su participación en la banca y los proyectos de infraestructura bogotanos así lo sugieren. Sus vínculos previos con el empresariado del interior como intermediarios comerciales, muy seguramente facilitaron dicho fenómeno. El posterior establecimiento de sucursales fuera de la Costa Caribe (y de sus socios mismos) muestra la importancia que adquirirían sus negocios en el interior. En definitiva, al terminar el siglo, la actividad de la sociedad se desarrollaba ya en un ámbito nacional.

V. CONCLUSIONES

En este trabajo se han analizado las experiencias productivas en el interior del país de tres grupos de empresarios del Caribe colombiano.

El primer elemento a resaltar es que los tres casos difieren entre sí. Para empezar, sus orígenes no fueron parecidos. Mientras los Amador provenían de la vieja élite colonial cartagenera, Juan Bautista Mainero y Pedro Fergusson eran inmigrantes de diferente procedencia y de distintos tipos de asimilación a la sociedad local. Aunque el origen de los Noguera sea más incierto, todo parece indicar que no pertenecían a la élite colonial concentrada en Cartagena, ni mucho menos que fueran parte de las oleadas de inmigrantes del siglo XIX.

En segundo lugar, sus modelos de asociación y administración de los negocios fueron también diferentes. Mientras los Fergusson Noguera consolidaron una sociedad duradera en la que había procesos de toma de decisiones centralizados, Mainero siguió un proceder completamente individual, interesándose solo en alianzas temporales y específicas. Los Amador, por su parte, aunque fueron dispersándose e independizando sus negocios, actuaron en muchos momentos como una red basada en los lazos familiares, sobre la cual se desarrollaron otras actividades.

En tercer lugar, los determinantes concretos de la decisión de establecer negocios en el interior del país fueron también diversos. Para los Amador, un choque (que podría llamarse «externo») como la guerra, detonó el traslado al interior. Para los Fergusson Noguera la búsqueda de oportunidades de negocios parece haber sido el determinante de su llegada a Bogotá (un choque interno). Finalmente, Mainero, aunque arribaría a Quibdó buscando, como los Fergusson Noguera, nuevos mercados, esto se debió, en parte, a las dificultades del entorno (el aislamiento de Cartagena).

Todo esto muestra la heterogeneidad del empresariado costeño del período, aspecto sobre el que la literatura reciente no ha prestado la suficiente atención y que merece explorarse con más detenimiento.

Si bien no estamos ante un grupo homogéneo de empresarios, sí se observa un conjunto de prácticas y hábitos comunes entre ellos. La primera es el matrimonio como forma de integrarse a las élites locales y establecer vínculos económicos. La segunda, bastante vinculada a la anterior, fue la asociación constante con los empresarios locales al momento de ampliar sus actividades a otras regiones. La tercera práctica común fueron sus relaciones políticas; aunque de diversas mane-

ras, los tres grupos de empresarios mantuvieron lazos bastante estrechos con los gobiernos, tanto del Caribe, como de las nuevas zonas a establecerse. La contratación con el Estado fue actividad principal de todos. Esto parecería indicar la existencia de un canon generalizado en el manejo de las relaciones sociales para los negocios, cuestión sobre la que futuros trabajos deberían profundizar.

Más allá de los hallazgos en historia empresarial, a partir de los casos estudiados es posible hacer algunas generalizaciones sobre la economía colombiana del período.

La primera es que los vínculos económicos interregionales parecen haber sido mucho más frecuentes e importantes de lo que la historiografía ha reconocido. Al concentrarse en los intercambios de mercancías, la literatura ha ignorado la existencia de persistentes flujos de capital y trabajo a lo largo del siglo, que son evidentes en este estudio.

La existencia de redes comerciales (surgidas, incluso desde la Colonia) y el capital social vinculado a ellas fueron elementos clave en dicho proceso. Aquello fue potencializado por los mecanismos de asociación con las élites del interior mencionados arriba. Así, aspectos como los vínculos maritales parecen haber jugado un papel fundamental en la integración económica de las elites regionales. Esto coincide con la evidencia encontrada para casos particulares como el antioqueño (Uribe y Álvarez, 1998).

Por lo tanto, este trabajo pone en evidencia la falta de un análisis detallado de las relaciones interregionales en la época. Se hacen indispensables estudios que desborden el análisis casuístico y que permitan determinar la verdadera magnitud de dichas relaciones. Aunque quizá no sea posible la construcción de series continuas al respecto, una variedad de fuentes, aun poco exploradas, sí permitirían medir flujos concretos de personas, capitales y mercancías entre las principales ciudades del país para distintos momentos del siglo. Con ello se lograría construir referentes cuantificables de la cuestión, identificando, no solo cantidades, sino direcciones de aquellas relaciones.

De forma similar, se hacen necesarios ejercicios cualitativos que exploren los mecanismos utilizados para el mantenimiento de negocios lejanos en el marco de tan serios problemas de comunicación y de estabilidad política. Figuras como las del encargado de negocios son aún bastante confusas, al igual que la estructura de contratación y los incentivos vinculados a ellas.

REFERENCIAS

- Alarcón, Luis Alfonso (1995), «Rentas y finanzas públicas en el Magdalena durante el régimen federal, 1857-1886», *Huellas* (45).
- Alcaldía Mayor de Bogotá (1963), *Decreto 417*, Bogotá.
- Álvarez, Andrés, y Jennifer Timoté (2011), «La experiencia de la banca libre en Bogotá (1871-1880): De la utopía económica al pragmatismo frente a la crisis», Universidad de los Andes, Facultad de Economía, Documentos CEDE, 32.
- Bejarano, Jesús A. (1987), «El despegue cafetero, 1900-1928», en José Antonio Ocampo, editor, *Historia Económica de Colombia*, Bogotá: Siglo XXI.
- Bell, Gustavo, y María Teresa Ripoll (2002), «Los herederos del poder: Juan De Francisco Martín, (1799-1869)», en Carlos Dávila, editor, *Empresas y empresarios en la historia de Colombia, Siglos XIX y XX. Una colección de estudios recientes*, Bogotá: Norma, Cepal, Uniandes.
- Botero, María Mercedes (2007), «Casas comerciales y circuitos mercantiles Antioquia: 1842-1880», *Sociedad y economía* (12).
- Botero, María Mercedes (2007), *La ruta del oro. Una economía exportadora, Antioquia 1850-1890*, Medellín: EAFIT.
- Cappelli, Vittorio (2006), «Entre “Macondo” y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña. De finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial», *Memoria y sociedad*, 10.
- Cataño, Gonzalo (2006), «La Revista Contemporánea y las vanguardias científicas y literarias», *Poligramas* (25).
- Correa, Juan Santiago (2012), «El Ferrocarril de Bolívar y la consolidación del puerto de Barranquilla (1865-1941)», *Revista de Economía Institucional*, 14(26).
- Cuervo, Julio (1891), *Enciclopedia de Bolsillo. Arreglada para uso de los colombianos*, Bogotá: J. J. Pérez.
- Dávila, Carlos, editor (2003), *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios*, Bogotá: Norma, CEPAL, Universidad de los Andes.
- Dávila, Carlos (2012), *Empresariado en Colombia: Perspectiva histórica y regional*, Bogotá: Universidad de los Andes.
- Deas, Malcolm (1983), «Comentarios a “Región y nación en el siglo XIX”», en Carlos Dávila, *Aspectos polémicos de la historia colombiana en el siglo XIX*, Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.
- Deas, Malcolm (2010), «Las vicisitudes del comercio de Cartagena y de la economía de la Costa Caribe de fines de la Colonia a principios de la República»,

- Seminario sobre la economía colonial de la Nueva Granada*, Bogotá: Banco de la República.
- Delmar, E. H. (1890), *Delmar's classified trades directory and mercantile manual of Mexico. Central America. West Indies. 1889-1990*, Chicago and New York: Belford, Clarke & Co.
- Dundee University Archive (1993), *ArchivesHub* [Recuperado el 19 de junio de 2013, de <http://archiveshub.ac.uk/features/textiles-ashenry.html>]
- El Anunciador Antioqueño (agosto de 31 de 1891), Anuncio, *El Anunciador Antioqueño*.
- El Tiempo* (1964), «Alberto Fergusson Pinzón», pág. 18, mayo 11.
- Gallo, Luis Álvaro (2011), *Inmigrantes a Colombia. Personajes extranjeros llegados a Colombia*, Bogotá.
- García Jimeno, Camilo, y James A. Robinson (2010), «Élites, prosperidad y desigualdad: Los determinantes de la detentación de cargos públicos en Antioquia durante el siglo XIX», en Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez, editores, *Economía colombiana del siglo XIX*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica y Banco de la República.
- García, L. (1936), «Viejas librerías de Bogotá. La Edad de la Razón en Indoamérica», *El Tiempo*, pág. 4, octubre 11.
- Gobierno de Cundinamarca (1874), «Memoria que el Secretario Jeneral derije al Gobernador del Estado en el presente año» *Registro del Estado*, XIV(375), pág. 1639, octubre 13.
- Kelly's Directories* (1903), *Kelly's Directory of Merchants, Manufacturers and Shippers of the World*, London: Kelly's Directories Ltd.
- La Vanguardia*, (1933), «Notas comerciales», pág. 19, junio 20
- Latorre, Hugo (1961), *Mi novela: Apuntes autobiográficos de Alfonso López*, Bogotá: Ediciones Mito.
- Laurent, Muriel (2008), *Contrabando en Colombia en el siglo XIX: Prácticas y discursos de resistencia y reproducción*, Bogotá: Universidad de los Andes.
- López Rivera, Edwin (2010), *Circuitos mercantiles de la ciudad de Santa Fe a finales de la época colonial*, Tesis para optar al título de Maestría en Ciencias Económicas, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Lora, R. C. (2012), *Redes socio-económicas en Cartagena de Indias: El caso del inmigrante italiano Juan Bautista Mainero y Trucco (1875-1918)*, Cartagena: Universidad de Cartagena.
- Mächler Tatiana (1984), «La ferrería de Pacho: una ventana de aproximación», *Cuadernos de Economía*, 6(7).

- Meisel, Adolfo (1990), «Los bancos de Cartagena, 1875-1925», *Lecturas de Economía*(32).
- Meisel, Adolfo (1994), «Inflación y mercados cambiarios durante la Regeneración y la Guerra de los Mil Días. Un análisis econométrico», en Fabio Sánchez, editor, *Ensayos de historia monetaria y bancaria de Colombia, 1850-1939*, Bogotá: Fedesarrollo, Tercer Mundo.
- Meisel, Adolfo (2004), «Entre Cádiz y Cartagena de Indias: La red familiar de los Amador, del comercio a la lucha por la independencia americana», *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*(12), Banco de la República, Cartagena
- Meisel, Adolfo, y Joaquín Viloria (1998), «Los alemanes en el Caribe colombiano: El caso de Adolfo Held, 1880-1927», Banco de la República, *Boletín Cultural y Bibliográfico*(48).
- Meisel, Adolfo, y Joaquín Viloria (2003), «Barranquilla Hanseática: El caso de un empresario alemán», en Carlos Dávila, *Empresas y empresarios en la historia de Colombia*, Bogotá: Norma, CEPAL, Universidad de los Andes
- Mejía Pavony, Germán (2000), *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá 1820-1910*, Bogotá: Universidad Javeriana.
- Mejía-Cubillos, Javier (2011), «¿Puede ser considerado el auge antioqueño de la segunda mitad del siglo XIX un modelo de desarrollo económico local?», *MPRA Paper*(35627), Munich
- Mejía-Cubillos, Javier (2012a), «Propuesta metodológica para el cálculo del riesgo sistémico financiero en estudios de Historia Económica. Aplicación para el caso de la banca libre en Antioquia, 1888», *MPRA*(35460), Munich
- Mejía-Cubillos, Javier (2012b), «Crecimiento económico de largo plazo en Antioquia, Colombia: Estimación del PIB. 1800-1913», *MPRA*(40041), Munich
- Mejía-Cubillos, Javier (2012c), *Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y viejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX*. Pereira: Red ALMA MATER.
- Mejía-Cubillos, Javier (2013a), *Diccionario biográfico y genealógico de la élite bogotana. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX*, Bogotá: Manuscrito.
- Mejía-Cubillos, Javier (2013b), *Las migraciones internacionales y la conformación de la élite antioqueña y viejocaldense en la segunda mitad de siglo XIX y primera del XX*, Pereira: GIMH.
- Melo, Jorge Orlando (1979), «La evolución económica de Colombia, 1830-1900», en Jaime Jaramillo Uribe, editor, *Manual de historia de Colombia*, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

- Mendoza, Cesar (1993), «El transporte en Colombia durante el siglo XIX», *AMAUTA*(7).
- Molina, Luis Fernando (2003), «La Empresa Minera del Zancudo (1848-1920)», en Carlos Dávila, *Empresas y empresarios en la historia de Colombia, siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*, Bogotá: Norma, CEPAL y Universidad de los Andes
- Molina, Luis Fernando (2006), *Empresarios colombianos del siglo XIX*, Bogotá: Universidad de los Andes.
- Nicholls, Theodore (1954), «The rise of Barranquilla», *Hispanic American Historical Review*, xxxiv.
- Ospina Vásquez, Luis (1955), *Industria y protección en Colombia 1810-1930*, Bogotá: Santafé.
- Posada-Carbó, Eduardo (1996), *The Colombian Caribbean: A Regional History, 1870-1950*, Oxford: Oxford University Press.
- Ramírez, María Teresa (2001), «Los ferrocarriles y su impacto sobre la economía colombiana», *Revista de Historia Económica* (1).
- Ramírez, María Teresa (2007), «Efectos de eslabonamiento de la infraestructura de transporte sobre la economía colombiana», en James Robinson y Miguel Urrutia, editores, *Economía colombiana del siglo XX*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica y Banco de la República.
- Ramírez, Nelson (2010), *Poder civil y ejército: Estado Soberano de Santander 1857-1885*, Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Historia, Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Rhenals, Ana Milena (2011), «Tejiendo la red: Circuitos comerciales, inmigrantes siriolibaneses y empresarios nacionales en el Caribe Colombiano y el Atrato (1880-1930)», *Historia y Espacio*, 11.
- Ripoll, María Teresa (1999), «La actividad empresarial de Diego Martínez Camargo, 1890-1937», *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*(2), Banco de la República, Cartagena
- Ripoll, María Teresa (2000), «Redes familiares y comercio en Cartagena: El caso de Rafael del Castillo & Co., 1861-1960», *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*(5), Banco de la República, Cartagena.
- Ripoll, María Teresa (2001), «La tradición mercantil en Cartagena en el siglo XIX», en Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca, editores, *Cartagena de Indias en el siglo XIX*, Cartagena.
- Rodríguez, Manuel, y Jorge Restrepo (1982), «Los empresarios extranjeros de Barranquilla: 1820-1900», *Desarrollo y sociedad*(8).

- Ruiz Gutiérrez, Liliana, y Esteban Cruz Niño (2007), *La Perseverancia: Barrio obrero de Bogotá*, Bogotá: Secretaría General del Distrito de Bogotá.
- Safford, Frank (2010a), «Algunas pautas en la historia económica de Colombia en el siglo XIX», Bogotá: Universidad de los Andes.
- Safford, Frank (2010b), «El problema de los transportes en Colombia en el siglo XIX», en Adolfo Meisel y María Teresa Ramirez, *Economía colombiana del siglo XIX*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica y Banco de la República
- Safford, Frank, y Marco Palacios (2002), *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Norma.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (1854), *Informe que el secretario de relaciones exteriores de la Nueva Granada presenta al Congreso de 1854*, Bogotá: Imprenta del Neo-granadino.
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (1857), *Exposición del Secretario de Relaciones Exteriores al Congreso de la Nueva Granada, en sus sesiones ordinarias de 1857*, Bogotá: Imprenta del Estado.
- Solano, Sergio Paolo (1998), «De bogas a navegantes. Los trabajadores del transporte por el río Magdalena (Colombia), 1850-1930», *Historia Caribe*, II(3).
- Solano, Sergio Paolo y Jorge Conde (1993), *Elite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla 1875-1930*, Barranquilla: Uniatlántico.
- Timoté Bojacá, Jennifer (2011), *Desempeño económico y régimen monetario colombiano en el siglo XIX: De la banca libre a la centralización*, Bogotá.
- Tovar, Bernardo (1989), «La economía colombiana (1886-1922)», en Álvaro Tirado Mejía, editor, *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá: Planeta.
- Uribe, María Teresa, y Jesús María Álvarez (1998), *Las raíces del poder regional: El caso antioqueño*, Medellín: Universidad de Antioquia.
- Verbel, Greis (2011), «Élites y redes de poder en torno al proyecto regenerador. Cartagena 1874-1892», *El Taller de la Historia*, III(3).
- Viloria, Joaquín (1997), «Café Caribe: La economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta», *Documentos de trabajo sobre Economía Regional*, No. 1, Banco de la República, Cartagena.
- Viloria, Joaquín (1999), «Tabaco del Carmen: Producción de tabaco de los Montes de María, 1848-1893», *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, No. 3, Banco de la República, Cartagena.
- Viloria, Joaquín (2000), «Empresarios de Santa Marta: El caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800-1896», *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, No. 7, Banco de la República, Cartagena.

- Viloria, Joaquín (2004), «Los turcos de Loricá: Presencia de los árabes en el Caribe colombiano: 1880-1960», *Monografías de Administración*, 19, Facultad de Administración, Universidad de los Andes, Bogotá
- Viloria, Joaquín (2009), «Historia empresarial del guineo: Empresas y empresarios bananeros en el departamento del Magdalena, 1870-1930», *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, No. 23, Banco de la República, Cartagena.

ANEXOS

ANEXO 1

*Principales comerciantes extranjeros asentados en Cartagena,
1830 y 1870*

1830		1870	
Comerciante	Origen	Comerciante	Origen
Oxford & Grice	Inglaterra	Herederos de Juan Capela	Italia
Bunch & Co.	Inglaterra	S y R. Benedetti	Italia
Haffenden Souter & Co.	N.D.	Mathieu y Cia.	Italia
Powels, Illingworth & Co.	Inglaterra	Herederos de Pascualino Emiliani	Italia
Robert Bogler	Inglaterra	N. Hamburger	Alemania
Giles Boulton	Inglaterra	Margarita Bonoli de MacPherson	Italia - Inglaterra
A. Atkinson & Co.	Inglaterra	Juan B. Mainero y Trucco	Italia
Needham Watts & Co.	Inglaterra	Angélica Bonoli de Galindo	Italia
McDowall Atkinson & Co.	Inglaterra		
Thomas Gordon	Inglaterra		
William Grutt	Inglaterra		
Carlos Dean	Inglaterra		
Gilbert Denison	N.D.		
Henry Beckman	Inglaterra		
Donald C. Stevenson	Escocia		
Thomas Rodney Cowan	Irlanda		
John D. Kinseller	N.D.		
Juan Pavageau	Francia - Haití		
Daniel Amett	N.D.		
Gattiker, Lemaitre & Cie	Francia y Suiza		
Corvau, Michel, Frisard	Francia		
Pedro Maciá Domenech	España		
Manuel Román y Picon	España		

Fuente: Elaboración propia a partir de Vilorio (2000), Rodríguez y Restrepo (1982), Ripoll (2001), Meisel (1990) y Gallo (2011).

ANEXO 2

*Principales comerciantes extranjeros asentados en Barranquilla,
1860 y 1870*

1860		1870	
Comerciante	Origen	Comerciante	Origen
Danouille & Wessels	Alemania	Aepli, Eberbach & Cia	Alemania
Julio Hoenigsberg	Alemania	Muller, Siefken & Cia	Alemania
José Helm & Cia	Dinamarca	José Helm & Cia	Dinamarca
A. & J. Senior	Curazao	A. Wolff & Cia	Inglaterra
Sundheim & Cia	Inglaterra	Manuel María Márquez	
Casseres Hermanos	Curazao	Hollman & Merkel	Alemania
Pardo & Dovale	Curazao	Fergusson & Noguera	Inglaterra
Aepli & Grassmayer	Alemania	David Heilbron	Holanda
Chapman & Martínez	EEUU	Pardo & Dovale	Curazao
E. Isaacs & Cia.	Curazao	Pedro Vengoechea	
Fergusson & Noguera	Inglaterra - Jamaica		

Fuente: Elaboración propia a partir de Vioria (2000), Rodríguez y Restrepo (1982), Ripoll (2001), Meisel (1990) y Gallo (2011).

ANEXO 3

*Principales comerciantes extranjeros asentados en Santa Marta,
1860*

Comerciante	Origen
C. H. Simmonds y Cia.	Alemania
Pedro Fergusson	Inglaterra - Jamaica
J. H. de Mathieu	N.D.
David Haïm Senior	Curazao

Fuente: Elaboración propia a partir de Vioria (2000), Rodríguez y Restrepo (1982), Ripoll (2001), Meisel (1990) y Gallo (2011).